

ESCENARIOS DEMOCRÁTICOS ALTERNATIVOS EN ARGENTINA

Dra. María Susana Bonetto²

Resumen

La perspectiva dominante en los estudios políticos considera que la democracia tiene una vigencia mundial, superior a cualquier otro período. Parece que la democracia liberal no es sólo la universal, sino que constituye la única “marca registrada de democracia”, por ello la mayor parte del debate viene del liberalismo y vuelve a él. Sin embargo, en las actuales circunstancias de avance mundial del capitalismo financiero y gobiernos de derecha, es posible plantear que innovar es “recuperar la teoría crítica y reinventar la emancipación” y plantear alternativas a la universalización de la democracia liberal.

Este análisis de la democracia lo abordamos desde una mirada regional que intenta ser descolonizada, por ello los presentes comentarios están tomados de Luis tapia, Raúl Prada Alcoreza, Walter Mignolo y Atilio Borón. Pero además no se renuncia a destacados aportes críticos europeos tales como Mouffe o Rancière. Así, se trabaja desde una mirada entremezclada por las perspectivas de la descolonización y los aportes del neomarxismo y post marxismo regional y europeo

Presentación

En este trabajo se proponen algunos núcleos de análisis: 1) desde que perspectiva optamos por analizar los actuales procesos en la región; 2) que dimensiones analíticas seleccionamos desde nuestra perspectiva para dar cuenta críticamente de los mismos; 3) Nuevas interpelaciones de la construcción hegemónica de la derecha neoliberal; 4) que es necesario recuperar de las construcciones democráticas alternativas al neoliberalismo.

En las actuales circunstancias de avance mundial del capitalismo financiero y gobiernos de derecha, es posible plantear que innovar es recuperar lo que se piensa y se sigue intentando construir. Por eso, este análisis lo planteamos desde una mirada regional que intenta ser descolonizada. Así los presentes comentarios están tomados de Luis tapia, Raúl Prada Alcoreza, Walter Mignolo y Atilio Borón. Pero además no renunciamos a destacados aportes críticos europeos tales como Mouffe o Rancière. Así, se trabaja desde una mirada entre-

² Profesora titular de Universidad Nacional de Villa María-Universidad Nacional de Córdoba.
Correo electrónico: msbonetto@hotmail.com

mezclada por las perspectivas de la descolonización y los aportes del neomarxismo y post marxismo regional y europeo.

Desde nuestra perspectiva, es preciso reiterar que las democracias latinoamericanas requieren una lectura desde un pensamiento propio, que implica la ardua tarea de desmontar la universalización de los saberes modernos hegemónicos en los países centrales, disputarles la matriz de control colonial y reivindicar el análisis de formas de convivencia socio-políticas y económicas que la matriz colonial marginó y no pocas veces demonizó.

En este marco, el abordaje de las resistencias y las luchas por la emancipación siguen marcando la diferencia de un pensamiento regional emancipatorio que los analiza y los acompaña, con sus plurales historias en gran parte signadas por sincretismos y mestizajes.

En contra de esta recuperación analítica, siguiendo a Tapia (2008), se puede distinguir un eje de explotación-dominación de carácter colonial que en clave política consiste en el desconocimiento y negación de la igualdad entre los principios organizadores y de gobierno de sociedades diferentes. Así, se terminan estableciendo relaciones de dominación entre ellos a partir de las pretensiones de superioridad de unos sobre otros, convirtiéndose en una derrota cultural de los colonizados, con la introyección de la sumisión y la desvalorización del dominado por el discurso de los saberes centrales hegemónicos.

También en este marco, esta deslegitimación de los colonizados justifica el establecimiento de una estructura de dominación económica de orden colonial lo que legitima, no solo la apropiación del excedente de las sociedades dominadas, sino también el destinado a la reproducción simple. Así, el colonialismo legitima la imposición de una política de reducción del tiempo y los recursos para el propio desarrollo de esas sociedades, excluyendo al pueblo del consumo del producto social, incorporando únicamente parte de esa apropiación a algunas élites locales o grupos de mediación descendentes.

Desde esta perspectiva, una primera mirada sobre esta cuestión nos remite a discutir la democracia desde sus tradiciones teóricas y sus prácticas regionales, las que indagamos no en el marco de la democracia liberal sino en escenarios democráticos alternativos, como los emergentes en Sudamérica. En este texto se propone una reflexión sobre las realidades regionales, desde una teoría política decolonial que parte de la diferencia colonial, pero “se apropia desvergonzadamente del discurso imperial con el cual tiene que necesariamente entrar en diálogo y confrontación” Mignolo (2009:10). De esta experiencia surgen análisis de un nuevo tipo de pensamiento fronterizo crítico y diferencial que no excluye el conocimiento europeo, porque es imposible sepultar las con-

tribuciones de occidente ya internalizadas en nuestros “saberes”, pero recupera y trabaja en un paradigma diverso y pluriversal.

Así, la historia de la democracia, y en especial en Latinoamérica no comprende solamente la lucha por el reconocimiento de derechos políticos y de representación, como lo sostiene el liberalismo, sino que se trata de procesos de disputa por el control del excedente y por la reorganización de las condiciones políticas y sociales de la apropiación legítima por los sectores populares de una mayor porción del mismo.

Si no hay un acceso ampliado a la obtención de éste es posible afirmar que no hay democratización. Por ello, sostiene Tapia (2008) que la institucionalización de la representación y separación de poderes, pueden ser parte significativa en el desarrollo de un estado de derecho pero no son necesariamente democratizaciones si no hay un consumo más colectivizado del excedente” (ídem pág. 29).

En este contexto, la historia de las democratizaciones en la región, ha consistido en luchas por conquistar márgenes más amplios de igualdad política, que a la vez se proyecta para atacar las desigualdades socioeconómicas, cuestión que ha sido trabajada en producciones anteriores

En Latinoamérica, el eje neoliberal actual se focaliza y dirige al desconocimiento del grado de democratización política y social que la historia moderna produjo como sumatoria de los procesos de reforma que en cierta medida redujeron los monopolios políticos y económicos que son constitutivos de las sociedades capitalistas modernas.

En ese sentido es una estrategia de reconstrucción oligárquica y metanacional de las sociedades, orientada a la reversión de los procesos de democratización y a una reducción de la ciudadanía.

En el contexto regional, sin embargo países como el nuestro, han tenido ampliación de derechos a partir de constantes luchas populares, por ello el neoliberalismo es una estrategia de inmovilización y reconfiguración de estas sociedades para cortar con la mayor inserción de poder de los trabajadores y sectores populares, que habilitaron por algún tiempo una mayor participación política y una mayor apropiación del excedente.

En ese contexto, los programas de “ajuste” auspiciados con obstinación por el fondo monetario internacional, producen el beneplácito de los empresarios, pero generan recesión, desempleo y una sensible caída en el nivel de vida de los menos favorecidos. Para Borón también son gravísimos los efectos más retardados y persistentes que fueron desprestigiando a las democracias ya que los sectores populares contemplan que bajo ese régimen sus demandas son

desoídas, mientras que un reducido estrato empresarial se enriquece gracias a sus relaciones privilegiadas con el estado (ibíd. 261).

El actual discurso neoliberal y la imposibilidad de la democracia

Corresponde en primer lugar precisar (Tapia, 2008) que lo que distingue al neoliberalismo económico y político del liberalismo clásico, no es el contenido normativo, el modelo social o la antropología política que básicamente son los mismos. La diferencia consiste en que los primeros liberales fueron ideólogos de reformas y experiencias de la nueva sociedad frente a la manigua estamental y de la libertad individual frente al absolutismo.

El neoliberalismo, es un discurso y una política negadores de los desarrollos históricos de la igualdad en lo político y lo económico experimentada en las sociedades contemporáneas, sobre todo en el siglo veinte.

Así también lo peculiar del discurso neoliberal, es que interpreta que los problemas y crisis contemporáneas se deben al desvío producido, por las políticas igualitarias de la natural meritocracia y no que provienen del resultado de las estructuras impuestas por las relaciones del mercado capital.

Por ello el neoliberalismo es el pensamiento y la acción de desmontaje de los escenarios de democratización modernos. Lo neoliberal es la negación política del principio de igualdad posible o alcanzable en la sociedad, ya que en esencia somos desiguales como competidores, en tanto la contingencia de la desigualdad se articula con una idea de individuo egoísta y calculador en competencia con los demás. Sólo se piensa la interacción individual a partir de la intersubjetividad instrumental. Se quiere que la política cumpla funciones diferentes al mercado, pero bajo la lógica del mercado.

Si tratamos de dar cuenta de ciertos rasgos de una nueva reinstalación del neoliberalismo en la región podemos intentar demarcar algunas características distintivas de la nueva versión de esta propuesta en su resignificación del relato sobre la relación de la política con la democracia, con el estado, el mercado, lo público y lo privado y en última instancia su concepción de la solidaridad social.

En principio si aceptamos, que la construcción de identidades es relacional se advierte que lo otro de esta nueva versión del neoliberalismo es el populismo. Se vincula conceptualmente este modo de construcción política, con la pervivencia de acciones populares masivas, en muchos casos colectiva y organizada, como la militancia que buscan influir en la acción del estado. En parti-

cular resultan descalificadas por ser contrarias al “orden natural”, aquellas que pretenden otorgarle al estado un rol activo en la dimensión socio-económica.

Por ello se consideran a las políticas redistributivas como típicamente populistas y destructoras de la natural meritocracia social. Así también resulta totalmente despreciado por autoritario, el convocar a participar al pueblo en la discusión y en muchos casos a la decisión a través de su voto o de quienes lo representan en asuntos que están fuera de su comprensión, lo que resulta inadmisibile desde una visión “republicana”.

El populismo se enfrenta así a la idea de “república,” que se remite a la edad dorada en la cual la argentina había sido un país política y económicamente exitoso, gobernado por las elites oligárquicas que sabían cuál era el rumbo apropiado, en nuestra inserción en el mundo.

Esa era una verdadera república fundada en valores morales que sólo la élite económica por su educación puede conocer, cuestión que la democracia plebeya no puede encarnar. Por ello la democracia debe tener un valor subordinado a la “república”. Sólo se puede aceptar una democracia puramente institucional, asumiendo también en este discurso una identidad pos-ideológica, ya que su acción de gobierno es técnica y no tiene nada que ver con las ideologías.

Por ello la gestión al servicio del ciudadano, pero no por el ciudadano, es “técnica”. Alejada de las estériles luchas políticas plebeyas, que producen “crisis” e impiden el consenso de toda la sociedad en instituciones que protegen sus derechos individuales

La disputa ideológica es propia de partidos perimidos que pretenden cuestionar equivocadamente el orden natural. Por ello, no pueden representar el cambio exitoso, que significa principalmente el abandono de la intervención política por el manejo “técnico” de las estructuras socioeconómicas. Esto posiciona a la “vieja política”, alejada de “una visión política moderna” superadora de estériles confrontaciones. Así el agotamiento del interventor estado populista, puede ser sustituida por una estrecha colaboración del ámbito público y privado que se lograría a través de una gestión eficaz para la resolución de los “problemas de la gente” a través de la búsqueda de consensos de distintos sectores públicos y privados, orientados por una lógica empresarial que posibilita el éxito individual de los ciudadanos.

Por eso, en este nuevo discurso neoliberal si bien el mercado es la mejor institución para genera un orden dinámico de crecimiento eficiente, podría ser necesaria una mesurada intervención del estado en ciertos espacios, ya que si bien el mercado y la propiedad privada constituyen la modalidad más eficiente de coordinación económica y la condición necesaria para la libertad de los

individuos, puede haber intervencionismo estatal en lo social en algunas áreas que lo requieran, por incapacidad en la competencia meritocrática. Pero en las decisiones socio-económicas sólo se acepta la intervención de los sindicatos si han logrado producir cambios socioculturales para promover comportamientos basados en la solidaridad siempre que se acompañe por la autorresponsabilidad en las demandas.

Se pueden aceptar valores de solidaridad y empatía, pero sin perder nunca de vista la eficiencia, es decir, una idea de solidaridad más vinculada con las ideas de caridad y asistencia subsidiaria, lo que supone una relación jerárquica entre el que da ayuda y quien la recibe. Se plantea una idea detractora del falso progresismo, por demagógico e incapaz, frente al verdadero progresismo responsable y eficiente.

Finalmente, luego de una nueva restauración del neoliberalismo le queda a los nuevos gobiernos y las militancias políticas que plantean alternativas al mismo, enfrentar esa coyuntura con las armas que la memoria y los aprendizajes obtenidos en las pasadas luchas.

En el caso argentino, para Borón, responder exitosamente a este nuevo desafío requiere resolver una de las grandes paradojas que han postergado el desarrollo social y político: la coexistencia de una formidable capacidad de protesta y movilización popular ratificadas una y otra vez por el pueblo, pero infelizmente combinada con una abismal ineptitud de la dirigencia social y política a la hora de crear coaliciones democráticas abiertas y plurales requeridas para canalizar esa energía social que estalla en múltiples protestas y movilizaciones en una dirección apropiada y políticamente productiva (Revista SAPP, diciembre 2004).

Dadas las actuales circunstancias de golpes institucionales, derrotas electorales a partir de la colonización mediática de las percepciones de los procesos en la región, resulta pertinente recuperar la propuesta que estas plantearon a través del análisis de autores cuyos aportes analíticos comprendieron y legitimaron las construcciones democráticas regionales emergentes a inicios del presente siglo.

Para analizar las transformaciones del sentido de la democracia que develaron estas nuevas experiencias, en este texto se propone una reflexión sobre las realidades democráticas regionales fuera de los marcos teóricos de la Ciencia Política de la tradición canónica de la racionalidad universalista liberal, hegemónica en los estudios de la democracia. A esos fines este análisis transita desde una recuperación intencionalmente ecléctica, cuestionable y discutible de algunas dimensiones analíticas que consideramos necesario incluir

como “instrumentos explicativos” para iniciar aproximaciones hacia la explicación –construcción de una propuesta de democracia regional alternativa a la neoliberal.

En primer término corresponde destacar que el fundamento de estas nuevas democracias se articula con una reconfiguración del rol de la política, ampliamente trabajado por intelectuales provenientes de perspectivas post-fundacionalistas como Mouffe, para quien todo orden es “la articulación temporaria y precaria de prácticas contingentes” y puede denominarse “político” ya que es “la expresión particular de relaciones de poder” además se establece un “determinado orden” así como “se fija el sentido de las instituciones sociales” a partir de “prácticas hegemónicas” (2001: 25).

En ese marco, estas nuevas construcciones se constituyen identitariamente por oposición al “ellos” neoliberal, en cuyo marco la política es una mera gestión de la economía. Por eso los mayores conflictos se suscitan si se cuestiona aunque sea parcialmente el modelo de apropiación de riqueza del bloque económico dominante. A eso se suma el temor y rechazo, que los grupos que lo componen, sienten frente a procesos de protagonismo popular, cuando el pueblo se lanza a la escena pública para reclamar ampliación de derechos.

Según la propuesta analítica de Forster (2013) estos intentos de transformación se ven descalificados por una derecha que mantiene sus objetivos neoliberales pero es lo bastante creativa para adaptarse a los nuevos tiempos, resignificando memorias y gramáticas democráticas. En ese marco buscan apropiarse de tradiciones populares en nombre de un modelo normativo de democracia que propone sustituir la soberanía popular por un “republicanismo virtuoso”, custodio de la institucionalidad existente como una construcción inmodificable por la voluntad del pueblo. Se proclama así como autoritario todo proyecto que invoque valores de emancipación y equidad no autorizados por la legalidad funcional, y a la vez garantizadora del desenvolvimiento del mercado.

Así, los gobiernos que intentan transformaciones democráticas que de algún modo tratan de limitar la absoluta libertad de mercado, recortando el poder de algunos intereses socioeconómicos, para promover una mayor igualdad, son acusados de autoritarios.

Coincidiendo con Rancière (2000), es posible sostener, que una vez que se tornó innecesario para el “occidente liberal” el sentido que se atribuyó al totalitarismo durante la guerra fría, sus rasgos pudieron ser desarticulados y luego rehabilitados para designar justamente su opuesto: la democracia: entendiendo como tal el momento en el cual irrumpe la política-en-escena. Es decir el momento de la política, pensada como el desarmado de un estado de policía,

cambiando las posiciones de los sujetos y otorgando voz a aquellos que solo hacía ruido.

La policía se refiere a lo que Rancière (2000) denomina “la partición de lo sensible”, que establece la distinción entre lo visible y lo invisible, y entre lo que se oye y lo inaudible. La sociedad no tiene vacíos, todo el mundo ya tiene un puesto asignado y no hay más espacios por asignar. La política altera ese arreglo e introduce la parte de los que no tienen parte, la parte de los que no cuentan (Rancière, 1996)). Sin embargos estos gobiernos, denominados por Ardití (2009) “la nueva izquierda latinoamericana”, construyen este sentido de la democracia que implica la ruptura de los arreglos previos

En América latina, y en Argentina en particular, los que lucharon contra el neoliberalismo y pugnaron por la instauración de democracias alternativas encarnaron un re-encantamiento de la política, que radica en la fuerza movilizadora de una promesa de construcciones posibles de reformulación, estas acciones, además de conflictos por el reconocimiento y de distribución en el sentido habitual, fueron más que eso, se produjeron asociados a procesos de subjetivación política. Es decir, diferentes tipos de exclusiones raciales, de género y políticas se orientaron a la búsqueda de desclasificación del lugar que ocupaban que había sido asignado por otros, y por otra parte, se formula un reclamo por una identificación con un nombre que aún no resulta ser un nombre válido aplicable a la situación en el orden existente, en tanto el proceso de subjetivación no consiste sólo reafirmar una identidad, sino también rechazar la impuesta por otros. (Rancière, 2001). Si se trata de partes que no son partes, significa que sólo podrán serlo si pueden generar una re-partición del mundo-comunidad.

Esto es así, la política según el autor contribuye a “instituir una parte de los sin parte”. Es pensada por Rancière (2001) como la interrupción, como la forma disensual del actuar que convoca a la parte de los sin parte. Así es posible dar otra significación a las palabras y las cosas y poner en cuestión los horizontes acostumbrados. Reconfigurando la división de lo sensible, a partir de una irrupción inesperada de la igualdad. Puede pensarse que esta irrupción la realiza el pueblo como aquellos “no contados” los que no son considerados o tenidos en cuenta.

En ese marco la emancipación toma la igualdad como una presuposición que sirve de base a su propia práctica, permite así, deshacer la naturalidad de los órdenes, interfiriendo la división de las identidades, las fronteras de clases y saberes.

Hay en estos proyectos un desacuerdo en la interpretación-repartición del orden existente. Esto emerge en un escenario que ha habilitado una efervescencia entre quienes han sido excluidos por ser pobres, indígenas, mujeres, jóvenes o afrodescendientes. En ese marco la construcción post-liberal permite el re-encantamiento de la política, en tanto funciona como medio para generar sentido de pertenencia de tantas partes que no estaban incluidas en la representación y aspiran a múltiples canales de consulta, participación y diálogo, en tanto las elecciones y la ciudadanía electoral, no tienen que ser vistas como la jaula de hierro de la participación democrática.

Es posible pensar a partir de Rancière que la democracia “es la acción que arranca incesantemente a los gobiernos oligárquicos su monopolio de la vida pública y a la riqueza su omnipresencia en las vidas”. Esta formulación parece tener una coincidencia absoluta con las acciones de quienes luchan por una democracia emancipatoria en la región.

Bibliografía

- ARDITI, Benjamin (2009). “*El giro a la izquierda en América Latina: una política post-liberal*”, en *Ciencias Sociais Unisinos*, setembro/desembro 2009 vol. 45, nro. 3.
- ARDITI, Benjamin (2009). *La Política en los bordes del Liberalismo*. México. Edit. Gedisa.
- BONETTO, María Susana y GARAY, Zenaida (2013). “*Recuperación del pensamiento social Latinoamericano en la construcción de una reflexión crítica*”, en *Revista Estudios*, julio- Diciembre, nro. 30, pp. 53-68, <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/article/view/7395/8487>.
- CASTORINA Emilia (2007). “*Transición democrática transición neoliberal*”, en Emiliozzi, Pecheny y Unzue (Comp.). *La dinámica de la democracia. Representación instituciones y ciudadanía en Argentina* Buenos Aires. Prometeo.
- CASULLO Nicolás (2007) *Las cuestiones*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2010). *Refundación del Estado en América Latina. Perspectiva desde una epistemología del Sur*. Quito. Editorial Abya-Yala.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2006). *Renovar la Teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires. CLACSO.
- DE OTTO, Alejandro (2009). “*Teorías fuertes. Frantz Fanon y la descolonización como política*”, en Mignolo (Comp.) *La teoría política en la encrucijada decolonial*. Buenos Aires. Ediciones del Signo.
- ESCOBAR, ARTURO (1998). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá Editorial Norma.

- DOS SANTOS, Theotonio (2003). *La Teoría de la dependencia. Balances y perspectivas*. Buenos Aires Plaza Janes.
- FANON, Frantz (1974). *Dialéctica de la Liberación*. Buenos Aires. Editorial Pirata.
- FANON, Frantz (1974). *Piel negra, máscaras blancas*, Buenos Aires. Editorial Schapire.
- FANON, Frantz (1994). *Los condenados de la Tierra*. México. Fondo de Cultura Económica.
- FORSTER, Ricardo (2013). *La anomalía Kirchnerista. Lo Político, el conflicto y la Invención democrática*. Buenos Aires. Editorial Planeta.
- GENDZIER, Irene (1995). *Development against Democracy. Manipulating political change*. Hampton C.T. The Tyrone Press.
- LECHNER, Norbert. (1995). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Chile. Fondo de Cultura Económica.
- MACPHERSON C.B. (1968). *La realidad democrática*. Barcelona. Editorial Fontanella.
- MARINI RUY, Mauro (1993). *Democracia e integración*. Caracas: Nueva Sociedad.
- MIGNOLO, Walter y otros (2006). *Interculturalidad, descolonización del estado y del conocimiento*. Buenos Aires: Editorial del Signo.
- MIGNOLO, Walter (2003). “*La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad*”, en Lander (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires CLACSO
- MOUFFE, Chantal (2011). *En torno a lo político*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- MOUFFE, Chantal (2003). *La Paradoja Democrática*. Barcelona. Gedisa.
- PANIZZA, Francisco (2008). “*Fisuras entre populismo y democracia en América Latina*”, en Panizza (ed.). *El retorno Del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*. Quito. FLACSO y el Ministerio de Cultura.
- PRADA ALCOREZA, Raúl. (2010). “*Democracia y proceso de cambio*”. Ponencia en G.T. CLACSO.
- PRADA ALCOREZA, Raúl. (2010). “*La fundación del Estado Plurinacional comunitario o más allá del Estado*”. Ponencia en G.T. CLACSO.
- PRADA ALCOREZA, Raúl (2010). *La condición estatal en la periferia la transición*. Ponencia en G.T. CLACSO.
- QUIJANO, Aníbal (2003). “*Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*”, en Lander (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires CLACSO.
- TAPIA, Luis (2009). *Pensando la democracia geopolíticamente*. La Paz. CLACSO.
- THWAITES Rey, Mabel (2010). *Documento fundacional del Grupo de Trabajo sobre Estado*. CLACSO Buenos Aires.

VIAÑA, Jorge (2009). *La interculturalidad como herramienta de emancipación. Hacia una redefinición de la interculturalidad y de sus usos estatales*. La Paz. Editorial Campo Iris.

ZIZEK, Slavoj (2003). *El sublime objeto de la ideología*. México. Siglo XXI editores.